

Manasés y su búsqueda de Dios

30 de enero

Manasés se encontraba parado en el jardín de la familia mientras veía cómo la gente caminaba hacia la iglesia que quedaba más adelante. A veces se preguntaba por qué la gente iba a la iglesia, por qué desperdiciaban un día entero cantando y orando. En otras ocasiones se preguntaba por qué su propia familia no asistía a ella.

Un domingo decidió seguir a la gente a la iglesia para ver qué hacían allí. Se quedó parado debajo de una ventana abierta y se esforzó en escuchar lo que se decía. El siguiente domingo volvió, pero esta vez entró y se sentó junto con los otros adoradores. Le gustaba escuchar acerca de Dios. Pero luego una desilusión hizo que dejara de asistir a ella.

Encuentra a Dios paso a paso

Después se enteró que había otra iglesia más cercana a su casa. La visitó y le dieron una calurosa bienvenida. Invitó a sus padres a que lo acompañaran, y ellos aceptaron gustosos. Con el tiempo, la familia se unió a esta iglesia.

Manasés tenía sólo 15 años, pero su afán por compartir el amor de Dios con otros lo llevó a unirse a la iglesia. Amaba la Palabra de Dios y encontró muchas nuevas verdades al leerla. Cuando supo que algunas comidas eran inmundas, dejó de consumirlas. Dejó de tomar bebidas dañinas y de hablar palabras insensatas. Aunque muchas personas entregaban sus vidas a Dios gracias a su testimonio, los miembros de una iglesia rehusban hacerlo. Eran los adventistas, y a él le disgustaba que ellos sintieran que sabían más acerca de Dios que él. Deseaba poder mostrarles sus errores.

Se destruye la herejía

Cierto día Manasés pasó por la iglesia adventista, se detuvo y caminó alrededor del edificio. A través de una ventana vio algunas publicaciones sobre una mesa. *Si tomo esos papeles, nadie más será engañado por su herejía,* pensó. Abrió la ventana y entró, tomó los papeles de la mesa, y se los llevó a casa. Los leería para poder conocer sus mentiras antes de destruirlos.

Pero antes de leerlos, un vecino adventista lo visitó y le pidió estudiar la Biblia con él. Manasés aceptó, seguro de poder mostrarle a este hombre sus errores. A medida que estudiaban juntos, Manasés se dio cuenta que los adventistas siguen la Biblia y no una herejía, como había pensado. ¡Se dio cuenta que algunas cosas que pensaba que eran verdades bíblicas ni siquiera estaban en la Biblia! ¡Su propia iglesia creía mentiras!

Manasés decidió ayunar y orar para saber cuál iglesia enseñaba la verdad. Buscó un lugar tranquilo para orar y caminó hacia una montaña. Pasó por la iglesia adventista y vio que estaba abierta. Entró y se arrodilló para orar. Continuó orando todos los días durante meses antes de darse cuenta que, a pesar de lo que sentía acerca de los adventistas, Dios lo estaba guiando hacia la Iglesia Adventista. Por lo tanto,

obedeció y comenzó a asistir a los servicios con los «odiados» adventistas. Mientras veía la evidencia de que ésta era la verdadera iglesia de Dios, dejó a un lado sus prejuicios y se unió a la misma iglesia de donde había sustraído las publicaciones.

Se atreve a ser un Daniel

Manasés compartió su nueva fe con sus compañeros de clases de su escuela y se le dio permiso para tener un grupo de estudio bíblico en la misma escuela.

Más o menos por este mismo tiempo los maestros estaban presionando a la escuela para que hubiera clases los sábados a fin de preparar a los estudiantes para los exámenes nacionales. Manasés recordó la fidelidad de Daniel y reclamó la promesa de que Dios estaría con él así como había estado con Daniel. Rehusó asistir a las clases los sábados, y con el tiempo fue expulsado de la escuela. Cuando se les comunicó el hecho a sus padres, lo echaron de la casa.

El muchacho se hospedó con una familia adventista hasta que un pastor que vivía cerca de una escuela adventista con internado, le invitó a vivir con su familia y estudiar en la escuela. Dios había contestado sus oraciones.

Reconciliados

Manasés triunfó en la escuela y regresó a su casa para visitar a sus padres durante un período de vacaciones. Estaban maravillados al ver cuán fuerte, alto y seguro de sí mismo se había puesto. Cuando les contó que estaba asistiendo a una escuela adventista y le estaba yendo bien, su padre le pidió perdón por haberlo echado de la casa.

Sus padres pagaron su colegiatura para que pudiera continuar estudiando en la escuela adventista, donde graduó con notas altas. Regresó a su casa y enseñó a sus hermanos menores acerca de la fe que amaba. Ahora ellos también asisten a la iglesia con él.

A causa de su fidelidad, sus hermanos y hermanas no tienen el mismo problema con el sábado que él había tenido. Por su fe, la Iglesia Adventista ahora es bien conocida en la región donde él vive. Manasés anima a aquellos que enfrentan situaciones difíciles a que se mantengan firmes y fieles a Dios.

—Dios permanece a nuestro lado, y nadie puede arrancarnos de sus manos —nos dice.

Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a apoyar la obra en Burundi y a través de África Centroriental.

El desafío

☛ Aunque Burundi tiene un porcentaje de adventistas relativamente alto (un adventista por cada 78 habitantes), la mayoría de los creyentes viven en áreas rurales.

☛ La capital, Bujumbura, es la ciudad más grande, con alrededor de 325.000 habitantes.

☛ Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a ampliar la pequeña clínica que pertenece a la iglesia y para convertirla en un hospital totalmente funcional, que pueda ministrar a los habitantes de la región y a los líderes nacionales, y llevar a la gente doliente al Salvador.